

EDITORIAL

Un ambiente propicio

Una investigación de calidad, para ser norma y no excepción, requiere un "Ambiente Propicio". Los elementos que en opinión de Cornelius y cols., 1993 (JAVMA 202(9): 1368-1372) identifican un ambiente propicio para la investigación son:

- *Intensamente estimulante, motivador y de apoyo al proceso mental de descubrir.*
- *"On the Edge" de algún aspecto de la Ciencia.*
- *Investigación vigorosa y exitosamente practicada.*
- *Grupo de investigadores interaccionando para solventar problemas.*

Estos elementos florecerán en mayor número, frecuencia y magnitud en la medida que todos dentro de nuestro entorno (desde el vigilante, pasando por el aseador, el jardinero y la secretaria hasta las más altas autoridades universitarias) hagamos del problema científico el epicentro de nuestra actividad. La mayor parte de los nuevos conocimientos y tecnologías son generados por la investigación y ésta mejora la calidad de la educación profesional y el servicio dentro de las escuelas de Medicina Veterinaria (Cornelius y cols., 1993, JAVMA 202(9):1368-1372). Si tomamos como cierta esta premisa, tendríamos que aceptar que la mejora de la investigación nos llevaría a perfeccionar la educación de pre y postgrado, la Revista Científica, y el alcance de nuestra extensión hacia la comunidad.

La inversión de tiempo y dinero en una educación para la Investigación se refleja inevitablemente en mayor calidad de los estudios científicos que se realizan. Lo cual a su vez se evidencia en la producción de numerosos artículos científicos de alta significancia, mayor participación de investigadores en eventos científicos nacionales e internacionales y por ende, en el establecimiento de una competitividad sana en la asignación de recursos para la investigación.

Los bellos jardines y fuentes que embriagan los campus de las Universidades alrededor del mundo no son casualidades o meras vanidades de los presupuestos universitarios. Sus colores, aromas y cantos están diseñados para auxiliar el pensamiento científico. Los aseadores trabajan eficientemente en horas de la noche para no perturbar la labor de investigación. Los cafetines proveen comidas rápidas, nutritivas y sobre todo ligeras y con abundante cafeína. Todo forma parte de un diseño, que aunque no ideal, si favorece la generación de ciencia. Nuestra idiosincrasia venezolana, que coloca un gran énfasis en valores familiares, cristianos y de confraternidad, nos permitiría crear un sistema propio, que aproveche estas experiencias foráneas.

La prioridad para la Investigación y sus productos (artículos científicos) no necesariamente se establecen en el "BOND". Sin embargo, tristemente se evidencia en la cuantificación de las escasas horas semanales dedicadas a actividades directas de investigación de muchos de nosotros trabajadores de la ciencia. Investigadores que en otros "ambientes estacionales" fueron capaces de acumular no menos de 60 horas por semana a estas mismas actividades. La vida universitaria se simplifica cuando se vive entorno a un epicentro científico, libre de otras distracciones, que se han consolidado en asuntos de obligatoria atención y que lamentablemente consumen gran parte de nuestro tiempo y esfuerzo. La completación de formas y permisos, nuestra "actividad secretarial", fotocopiado, elaboración y envío de comunicaciones que no parecen tener fin, estudio de reglamentos, entre otras actividades, nos arrebatan el día.

La Universidad Venezolana y concretamente la Universidad del Zulia debería enfocar todos sus esfuerzos para facilitar la creación de un ambiente donde la Pléyade de excelentes investigadores que hacen vida dentro de ella, dediquen la mayor parte de su tiempo a la producción científica y a la formación de recurso humano de calidad.

Me permito citar a mi mentor de maestría E.K. Inskip (WVU) en su discurso de aceptación del Premio L.E. Casida (Proceedings of the American Society of Animal Science, 2000): "El Tiempo para Pensar no parece existir para el Profesor Universitario". Este parece ser un problema cada vez más creciente en el mundo, pero que sin duda nuestra institución padece en grado extremo.

Hugo J. Hernández Fonseca, M.V., MSc., Ph.D.
Cátedra de Fisiología de los Animales Domésticos I
Departamento de Biología Animal
Facultad de Ciencias Veterinarias
Universidad del Zulia